

sospechadas en el anterior de Aurignac, precisaron la gran invención del arco al que obligaba el indicado filamento de tensión; si los repetidos hallazgos, en yacimientos mousterienses, de muchas piedras redondas, naturalmente pulimentadas, y prevaleciese la hipótesis expuesta por el eminente arqueólogo M. Chauvet, presidente de la Sociedad de Arqueología de la Charente, en la que le acompañan Mortillet, Cartailhac y otros, descubriendo en aquélla un aparato para cazar grandes animales, algo así parecido al lazo mejicano con que se cogen los caballos salvajes; pues la piedra redonda atada á la punta de una cuerda, la cuerda á que antes aludía, pudiese lanzarse para que se arrollara á la pata ó cuello del animal; cuyo artificio parecía descubrir su comprobación en un esferoide calcáreo que Mr. Henri Martin descubrió en su admirable yacimiento La Quina, pues le halló roto en dos pedazos completamente juntos, induciendo á que Mortillet pensase hubiera sido enterrado envuelto en una piel consumida por el tiempo; y, en fin, la animada espiral, la serpiente, ¿no ha logrado representación mítica y figuraciones incontables en todas las Teogonías, desde las más arcaicas?, tal vez así quiso patentizarse por la serpiente grabada en una roca que se encuentra en Corme, Camariñas (Coruña) en el sitio denominado *Pedra d'a Serpe* ó *d'a Serpenta*.

¿Serían esas piedras gallegas altares al Sol? Recordemos que los marinos, sólo los marinos del país, llaman El Altar al impresionante peñasco grabado que se alza en las inmediaciones de la Torre de Hércules, en La Coruña.

Si tan frecuentemente se representan armas, utensilios, viviendas y artes de caza en las pinturas rupestres paleolíticas y del neolítico, ¿no serían los varios círculos con puntos inscritos en los centros de las piedras de Ballotes, de Carnés y del Meadelo cestas para coger pescados?

Dispensadme este difuso paréntesis sobre la espiral, ya por ser ésta tema frecuente en los grabados rupestres de Galicia, ya por la importancia representativa con que se difunde y persiste por la Iberia.

¿De qué es emblema? Si los círculos fueren el mito solar, las

espirales en las costas gallegas ¿fingirían el rodar helioástico por el ocaso, para sumergirse en el mar y que la doble espiral le representase, con su renacer por el Oriente, ó los dobles abismos que á veces forman las espiraladas olas, que arteras sorben para el profundo antro de la muerte, á la barca con sus avezados pescadores, sorprendidos, y á éstos lloraban, y recordaron sus familias, grabando en los peñascos costeros las dobles espirales, representando los absorbentes torbellinos del tormentoso mar?

Cuando se conocen y aprecian los estudios previos y los molestos trabajos que se precisan para descubrir y excavar nuevas estaciones arqueológicas, es oportuno aplaudir y encarecer todos aquellos que puso á servicio de la exploración y la ciencia el señor Fernández Gil y Casal, para lograr presentarnos en su docta Memoria las estaciones del Castro de San Cristóbal, con tres niveles arqueológicos, que por las indicaciones que suministra, pudieran corresponder desde la ibérica época á la última romanizada, siendo de mucho interés los enterramientos que descubrió y las apreciaciones sobre las osamentas.

Prosigue con su otro excavar en el importante Castro de Gu-dín, de cuyos soterrados muros puso al descubierto tan alta parte, y proseguir su fructuosa rebusca en terreno inmediato para hallar restos curiosos de vetustas edificaciones.

Los Castros de Bouza con sus antiguos yacimientos de ostras y el de Lobera, que á través de prolijos enlaces históricos, viene á identificar con el legendario Lupari, le ocupan varias páginas, para terminar las de su Memoria con los hallazgos de la Edad del Bronce en el altozano de Maxón.

Ilústrase todo esto con un precioso y muy interesante mapa arqueológico de la región y con tres láminas, reproduciendo algunos de los objetos hallados, entre los que se figuran una pequeña hacha de bronce, tal vez votiva, correspondiendo al último período de esa época; una pareja de barras de hierro, que, efectivamente, parecen camas de bocados, aunque es singular no se noten los agujeros para la embocadura. Por ser las camas rectas acusan un gran adelanto para la acción de palanca en el mando, lo que hácele diferir de las tan generalizadas curvas de origen oriental,

que caracterizan los bocados iberos de Hallstat II, pero yo encontré, por excepción de esa forma recta, algún ejemplar en mi tan sincronada necrópolis ibérica de Aguilar de Anguita. En la de Hortezueta de Ocen, que á los comienzos del siglo III, antes de Jesucristo, corresponde; hube encontrado pendientes parecidos á los de San Cristóbal de Aobre, y agujas idénticas á las del Castro d'a Bouza; pero *pondus*, molino de mano y alisadores, aun tan frecuentes y conocidos, no hallé jamás los primeros ni el segundo en las muchas necrópolis ibéricas que llevo en exploración, á pesar de haber retirado tantos y variados objetos de uso para aquellas gentes desde el siglo V al II antes de Jesucristo.

En ninguna de las estaciones arqueológicas que describe el Sr. Fernández Gil, faltan abundantes y hasta disconformes restos de cerámica, y es de sentir no les conozcamos, pues constituyen elementos de los más seguros para clasificación; que la cerámica es casi la única fábrica del hombre que vence del tiempo; y su composición, su forma, su trabajo y su arte, páginas son que van presentando ante los ordenadores ojos de la Historia el desfile interesantísimo, muchas veces único, y en no pocas admirable de la vida y civilización del pasado.

Gran parte del escrito del Sr. Fernández Gil es una ingeniosa serie de equivalencias toponímicas, que intenta acomodar los nombres actuales de lugares á vocablos griegos. En ese curioso entrelace de deducciones, puedo aprender, pero no seguirle, pues resulta indispensable no sólo conocer el arcaísmo griego, sino también, y sobre todo, la orografía é hidrografía del país, como su peculiar historia, usos y tradiciones; aunque todo ello dominado estuvo ya por nuestro sabio Director; mejor se haría; él, que encendió tantos deslumbrantes focos de luz histórica, esclareciendo el país de las gallegas rías, ya en Bretal y Queiruga, ya en Boroña y Sinales, ya en Cando y Logrosa y Vilachán, y tantos otros puntos y lugares restituídos á la Geografía antigua, y que abrillantan las páginas del BOLETÍN de esta docta Academia.

Si Sines significase *lo que es común de todos*, por venir de ξένος (huésped), la idea ó concepto de hospitalidad como las enseñadas en las calas.

Si As Cruxelas se tradujese por rocas ó peñas generalmente costaneras, de color amarillento rojizo, de κρόκος, azafrán, como se decía á Croculéya, en la Acarnania, y en Itaca; y los griegos á la Aurora de κρόκος llamábanla la zaferina, por la azafranada, mas nunca la blanca Aurora.

Si Meadelo se formase de la enclítica negativa μή y ἄδηλος, invisible, y esta palabra á su vez, formada del alfa privativa y δηλος (claro, visible, brillante) como la isla Ortigia, que desde haber nacido en ella Febo Apolo y su hermana, se llamó Delos, quedando hecha tan brillante como antes fué desconocida y despreciada por su aridez, cubierta de ortigas.

Si Καρναίος no fuera epíteto de Apolo, helenístico, no helénico, es decir, decadente, podría traducirse por cima ó punta de buena tierra, fresca y fértil. Pero el acierto se halla sin duda en las interpretaciones dadas por el Sr. Fernández Gil, que el poner yo esas insignificantes informaciones ó referencias, sólo sirvan para demostrar el vivo interés y alto aprecio con que leí y estudié su elogiado trabajo.

Y admirador soy de los brillantes jalones, de las curiosas supervivencias y de los encantadores rasgos étnicos que dejaron en ese hermosísimo país aquellos navegantes y colonias griegas que, desbordándose de Focea ante el hierro y el fuego del conquistador Harpagos, fueron salpicando nuestras costas de factorías mercantiles, para terminar en colonias de riqueza, arte, civilización é historia florecientes, pretendiendo desalojar á los fenicios, que antes nos iniciaron en todas esas eminentes valoraciones, sin que ni ellos ni los siglos, desde el v antes de Jesucristo, hayan borrado por nuestras aguas la estela maravillosa que trazó en el mar de los Atlantes aquel que primero, desde las extremidades del *Mare internum*, dobló el promontorio Artabro, y llegando hasta las Casitérides, eternizó el nombre de Himilcon.

Pero ya que nos hemos preocupado en este escrito de las influencias y tradiciones arcaicas gallegas, permitidme recuerde la curiosísima y tan singular, por varonil, estela antropomorfa del Museo de Pontevedra, en la que los autótonos del país tal vez representaron al héroe de su indomable independenciam, ó á su

Dios, que bajando de su radiante trono de fuego sobre el divino manto azul, consintió le personificasen por enigmáticos rasgos sobre una piedra, y fuere el símbolo varonil de todas las estilizaciones helioásticas que dejamos advertidas en tantas peñas misteriosas que pudieron ser templos ó aras, á cuyo estilizado Dios acudieran desde innumerables siglos las muchedumbres con sus plegarias, sus bendiciones y sus himnos, á los que, alborotándose procelosas las olas, se ofrecieran por grandioso y sublime órgano en el resonar mitológico de los galaicos mares.

19 Febrero 1915.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

IV

ANTIGÜEDADES SEGOVIANAS

El señor alcalde de Segovia, en nombre del Ayuntamiento de aquella histórica ciudad, dirigió, con fecha 12 de Abril último, á esta Academia, un oficio, acompañado de copias de dos comunicaciones dirigidas á dicha corporación municipal, una por un grupo de segovianos entusiastas de las glorias locales y otra por la Sociedad Económica de Amigos del País, todo ello referente á la erección de un monumento en la plaza del Azoguejo, frente al Acueducto romano y á él referente; y designado por nuestro ilustre Director para informar acerca del particular, el que suscribe, cree necesario señalar ante todo la divergencia de opiniones que se advierte entre una y otra comunicación, por ser lo que ha motivado la consulta dirigida á la Academia.

Dando pruebas de un amor plausible á los recuerdos históricos y las tradiciones literarias que van unidos á los monumentos segovianos, los firmantes de la moción presentada á dicha autoridad municipal, deseosos de que ciudad tan esclarecida no se muestre hoy como olvidada de tan privilegiadas riquezas, propone se fijen en ciertos sitios de la ciudad lápidas conmemorativas de memorables hechos, y para igual fin, pero no con tan buen acuerdo, pide sean colocados «algunos de los blasones, capiteles,